

AÑO XXIII.—NÚM. 6644

MÁRTES 17 DE JULIO DE 1883.

REDACCION, MAYOR 24.

NOTICIAS DEL COLERA.

Los telegramas de hoy escasos, debido quizás á el mal estado de las líneas, nada se sabe de Mansurah ni de Damietta. Unicamente se ha recibido uno de Alejandria fechado el 15 en el que dice, haberse declarado el cólera en el Cairo, en donde fallecieron el primer día cinco. En Gizchu cerca del Cairo se han reconocido varios casos sospechosos por los médicos.

CARTAS DE VALENCIA.

Sr. Director del Eco de CARTAGENA.

Muy Sr. mío:

Cúmpleme remitirle este bosquejo de lo más notable que ocurre por esta ciudad, llamada de las flores, siempre fecunda en acontecimientos, merced á su progresivo movimiento y avance en los ramos de la ilustración.

La proximidad á las fiestas y feria que tendrá lugar del 20 al 31, inicia una animación en la ciudad que se hará más de notar cuando la afluencia de forasteros sea más marcada, sobre todo de los numerosos pueblos de la provincia. Para los modestos vecinos de éstos, que se permiten unos cuantos días de bullanga fuera del campo de sus agrícolas tareas; y para los gomosos veraneantes de populosas ciudades, que nada dejan por visitar á fuer de verdaderos *pachtts*, como aquí denominan á la clase elegante. Hay sus diversiones apropiadas. Todo es cuestión de exhastar un poco más de lo que estén los bolsillos. Pero en Valencia hay mucho dinero y unos cuantos doblones más ó menos gastados en fiestas no significa nada ni impide que se gasten otros tantos en las sucesivas é innumerables que en este país se llevan á efecto. El que de ello quiera una prueba se la daremos concluyente; no hay más que ir al Hospital Provincial por una localidad para los toros y se volverá sin gastarse un cuarto por sin la localidad tampoco, éstas estaban todas vendidas hace 15 días apesar de las onerosísimas condiciones impuestas para adquirirlas, pues en efecto el pretendiente encima de aboar una peseta al entregársese un recibo con el cual ni siquiera tiene derecho á demandar otra localidad de la que quisieren darle, buena ó mala si es que se la quieren dar; aparte de que por esta probabilidad debia abonar el postulante el 50 por ojo del precio del billete por tener la garantía de que á última hora no tiene que recurrir á un desalmado revendedor

que le pidiera hasta 12 duros por asiento.

Pues apesar de los pesares no ha quedado un rincón por vender y los revendedores capitaneados por el betunero de la plaza de San Francisco, se prometen buena cosecha de pesetas de los aficionados.

Si este año no salen buenos los toros buena se espera! Aparte de la cuestión «Taurófila», Sr. Director, las banderas que ondean como remate de los erigido. «Pabellones» en la Alameda producen un efecto por demás alegre; se ve el remedo de la Alhambra de Granada, en el Pabellón del Ayuntamiento, de artísticos contornos, en los de las Sociedades y Rifas que enarbolan ensañas que no significan ni sangre ni fuego, ni parlamento, sino de «Feria tenemos» esperamosla pues mientras que nos vamos al Grao, donde está el paseo de lujo con los infinitos carruajes que en hilera conducen á las distinguidas damas de la ciudad del Cid, que no se hayan apeado para disfrutar mejor el fresquito del mar, con grande satisfacción de los pollos y en general para dar más que ver á la numerosa concurrencia que se despiden del día caluroso en el puerto del Grao y en las muchas horchaterías allí existentes durante esta estación. Los que no han vaciado el contenido de una voluminosa banasta es á saber los que no han ido de «paella» atracándose de sandías como postre. Un rato de vida es vida.

Mas ya que los abrasadores rayos del sol impiden que de día se salga á echar una cana al aire, lo que es de noche la gente no se ha de quedar metidita en casa toda ella, sino que por lo ménos hasta la una ha de disfrutar de algun siciente que haga llevaderas las largas horas de ausencia de luz solar, este objeto lo llena el Teatro de Verano de que di cuenta y el que cada noche se vé más concurrido, tanto que la entrada general que ocupa los jardines no ofrece fácil acceso á las localidades de preferencia. Estas noches se representan *Los sobrinos del Capitan Grant* y apesar de haber dado este invierno muy buenas entradas al Teatro de la Princesa, por muchas noches la gente no se causa aquí de verlos.

En el Teatro de Café tambien se representa la misma zarzuela bufonífica, donde hace las delicias del público de baja esfera.

Con la temporada de baños simultanea la temporada de ganancia de tartaneros y Empresa del tranviá, merced á la muchedumbre que cada día más acude á los establecimientos flotantes de baños «La Florida» y «La Estrella» situados

en el Puerto del Grao y á las barracas de la playa del Cabañal cuyas condiciones de solidez corren parejas con las de ligereza, pues todo se reduce á cubrir con telas de saca y de vela una armazón de estacas y cuerdas, pero que llenan el objeto á la maravilla, por ser frescas y solo sirven para dejar la ropa durante el baño y desnudarse y vestirse mediante unos 0'25 pts. por persona que constituyen la ganancia de barraqueros y barraqueras, segun las barracas sean para hombres ó mujeres; y aunque otros años estaban á bastante distancia unas de otras, este año se dice no habrá gran separación.

Por hoy no ocurre nada más que de mención sea y siendo mi fin favorecer su periódico me he permitido y permitiré mientras encuentre noticias.

Hasta otra.

El Corresponsal.

RÉGIMEN CONTRA EL COLERA.

Aunque el estado sanitario de Europa es por fortuna satisfactorio en lo que al cólera se refiere, juzgamos que no están de más, como medida preventiva, las siguientes recomendaciones:

Uno de los medios generales para precaver el desarrollo de la epidemia, consiste en evitar la aglomeración de muchas personas en los sitios sospechosos, y en sanear convenientemente las ciudades.

Es indispensable establecer visitas médicas preventivas, únicas desde el punto de vista de la higiene privada y de la policía sanitaria que pueden atajar la marcha de la epidemia.

Es además conveniente que los casos de cólera que se manifiesten sean conocidos del público. Hay cosas tumbadas de ocultarlos á fin de no alarmar á las muchedumbres; pero el silencio suele ser más fatal que la verdad desnuda, puesto que con él se alimenta una falsa seguridad y se impide toda precaución, así pública como privada.

En efecto; el cólera no suele iniciarse desde luego con toda su fuerza. Si los preludeos son activamente combatidos; si se tiene exquisito cuidado en curar los desarreglos digestivos que suelen precederle y las diarreas con que se anuncia, se tendrá gran probabilidad de atajar la enfermedad ó evitar por lo ménos que adquiera carácter grave.

En tiempos de epidemia es preciso cuidar mucho de la desinfección de las ropas, de las habitaciones y de los lugares escusados. Para este últi-

mo caso es muy bueno usar una mezcla de hierro y carbon pulverizado.

Para la ropa y las habitaciones se recomienda las lociones de cloruro de cal ó de soda. La ventilación y la limpieza general y particular representan un papel primordial en las medidas preventivas contra las epidemias.

La calma y tranquilidad de espíritu son muy importantes, pues permiten tomar con acierto las medidas higiénicas útiles en tales casos. Además, el atolondramiento, el miedo irreflexivo, influyen en el desarreglo de los intestinos, y es indispensable en tiempo de cólera evitar en lo posible la diarrea y todo aquello capaz de provocarla.

Otras reglas: no contraer la embriaguez y huir de todo exceso en la comida, usando un verdadero régimen alimenticio. No comer mucha carne de cerdo ni embutidos; evitar las conservas, las cosas crudas, las frutas que no estén bien maduras y las bebidas heladas; rechazar todo alimento notoriamente indigesto; comer sopa, arroz, carne asada y solamente aquellas legumbres que sean de fácil digestión.

Se evitará cuidadosamente el uso de bebidas heladas y de bebidas irritantes como sidra, licor, bebidas alcohólicas, debiendo beberse buen vino con agua mineral natural ó agua hervida ó enfriada después.

Es preferible, sin embargo, la infusión de manzanilla ó de té.

Conviene evitar las corrientes de aire la humedad, llevar sobre el vientre una faja de franela, muy ajustada al cuerpo y ropas que proporcionen algun abrigo; buscar el aire y la luz, atender á la higiene de la piel, de los cabellos y de los dientes y tomar con frecuencia baños tibios.

Los individuos que padecen de afecciones crónicas de las vias digestivas, de dolores de estómago ó de los intestinos, deben redoblar la severidad del tratamiento y del régimen que les hubiese impuesto el médico.

En cuanto á los individuos que usan medicamentos estimulantes, les aconsejamos que los abandonen en tiempo de cólera.

Desde los primeros síntomas del mal es menester ponerse á dieta, y tomar en cortas dosis una infusión de té mezclada con una cucharada de jarabe de éter y diez gotas de láudano de Sydenham; un lavatorio de almidón con la misma dosis de láudano, y aplicar sobre el vientre unos sinapismos.

Se atrae inmediatamente la sangre hacia la piel por medio de vigo-